

INOSHA

POEMAS DE
JUAN GARCÍA GAYO

TIAGO BIAVEZ / BUENOS AIRES

INOSHA

POEMAS DE
JUAN GARCÍA GAYO

TIAGO BIAVEZ / BUENOS AIRES

INOSHA

García Gayo, Juan

Inosha .- la. Edición.- Buenos Aires, 2004

84 p.: 20x15 cm

ISBN 987-9254-14-7

I. Poesía Argentina I. Título

CDD A861

*Juan García Gayo, 2004

juan.garciagayo@gmail.com



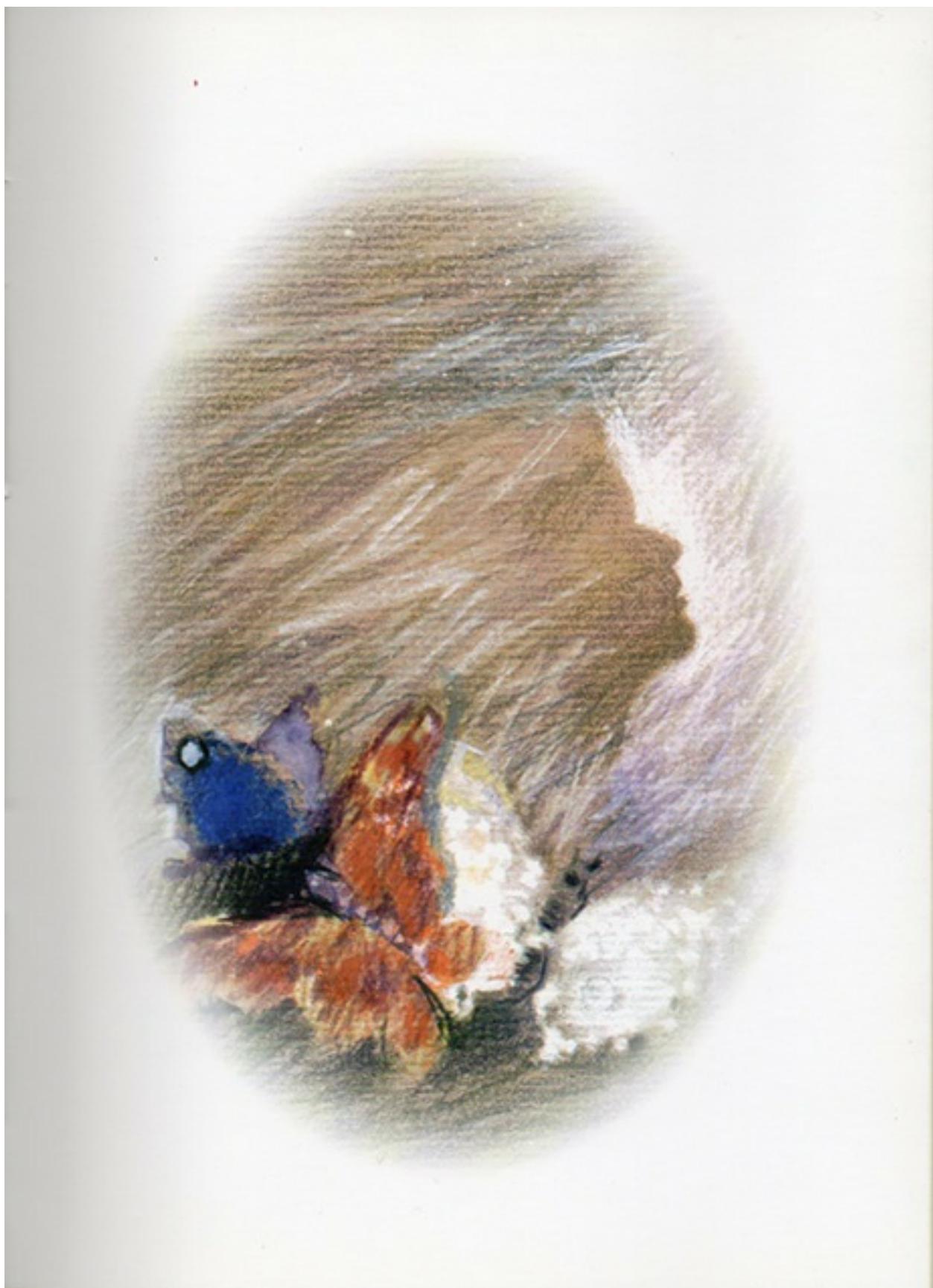
INOSHA

Poemas de
JUAN GARCIA GAYO

Para Ana Fernandes Barbosa Emunds,
nuestra hermana.

Solamente sirvió tu amor
que era mi fortaleza y mi orgullo

Dibujo



La única mujer que amo
ha producido en pocos meses
un líquido malvado en la pleura.
Se humedecieron los timbres de su voz
y comenzó a expresarse con frases recortadas
debido a la fatiga de sus nuevos pulmones.
Como si tuviera pies de madera
vacila al caminar por el suelo sembrado de piedras puntiagudas
y cuando abre los ojos de una manera que no le conocía
corro a limpiarle el mal,
quisiera devolverla a plena luz, a sus tibias rutinas,
a sus proyectos blancos.
Aunque ella tiene méritos y coraje para grandes acciones
Dios resolvió insinuarle, con mano dura,
que aún no nos ha entregado sus reservas más finas.
Él le promete un campo donde es verdad todo lo imaginable
y ella, dócil, rodeada de ternuras,
se esponja sin soltar una lágrima.

Dejo a un costado los árboles callejeros
con sus conversaciones y angustias.
Un óxido voraz apaga los jazmines de la casa
y seguramente avanzará hasta convertir en baldío el jardín.
Un siglo de fantasías y de nueva oscuridad
acaba de comenzar.
Los desheredados no disimulan más su ira,
los artistas se revuelven en sus caparazones,
las adicciones abundan, los gestos repetidos
ahogan el triunfo de lo invisible.
Queda en pie el conocimiento que da el amor
y aquí y allá se asoma el buen samaritano.
Salve, bosque libre de alimañas, de caídas mortales,
escenario de tus evoluciones, amada Inosha.
Sigo alucinado por el tormento de elegir y de equivocarme...
Con vos nunca me equivoqué.
Lo dicho duerme en muchas otras personas,
un grano de mostaza dentro de la imaginación,
rechazo de lo que está ocurriendo y de lo que vendrá.

3

Besar, acariciar la piel, ¿por qué nos gusta tanto?
Ella duerme. El pelo, a contraluz.
A mi lado una espiral de cable telefónico
despliega su caracol marino y llega hasta el aparato gris.
Tocar el cielo, ¿por qué nos gusta tanto?
Si la indiferencia es un escondrijo
la entrega del amor es el mejor contraveneno.
Nunca entendí a los que sueñan con animales amaestrados
o inventan anatomías trágicas,
seres unidos en experimentos cada vez más audaces.
A mí me tocó en suerte viajar con personas de cuerpo manso
sobre un mismo delfín.

Cómo orientarse entonces, cómo atrapar la justa medida
en un espacio dado.
Yo amo a Inosha y ella me ama.
Con los ojos cerrados toma de su mesa de luz la reliquia
de la beata madre Maravillas, la apoya en el vientre
y un alivio planea sobre nosotros, sale por la ventana
donde la lluvia se retira de mayor a menor. Y uno piensa:
Sin embargo, Él no nos ha fallado.

Acaso sea un adiós el de esa mujer con una cicatriz en la sien

que al tomar el taxi me rozó el brazo,
le indicó al chofer mi dirección
y esa mujer tiene que ser Inosha.

Estos últimos meses desarrollé una insólita habilidad
para escaparle al miedo. Cabeza abajo.

Cuando vuelvo de la oficina abro la puerta como un autómata,
converso con tres leones hambrientos y después, solamente después,
miro si necesitan agua las plantas.

Buenos Aires mata a los pájaros que quiero,
desliza confusiones

Y un vapor único que viene de las alcantarillas.

El filo de tus ojos deja una estela
cuya sombra produce mayor serenidad
que el perdón de los grandes errores.

Mis pensamientos, al ponerse amarillos, esconden una suma
y, ay, las palabras crujen como papeles bajo el sol

Y las respuestas de hoy, ¿de qué nos sirven?

Brota un agua de vos y otra de mí
mezclada con nuestras sales.

¿Será verdad que nos amamos?

El manto de la luz invita y amenaza, como de costumbre,
y te veo tan linda en tu camino que se pierde.

Frutilla

o crema con frutas secas o naranjas amargas.

Nuestros padres se acercan para compartir los helados
y el día se termina, se termina.

Todo duele.

Revolver la caja donde guardamos postales
y monedas fuera de circulación.

Los almohadones inflaron sus plumas para ser ocupados otra vez.

La comida no presta.

Duelen el verano que te fastidiaba
y tu estación amiga, el otoño. Y el invierno y la primavera.

Duelen la madre con su recién nacido en brazos,
los hombres encorvados en los andenes,
la escarcha, la salida del sol,
la persecución de las casas de música,
el terciopelo azul del cine.

Todo duele.

Relámpagos subían del horizonte
y vos, con la hermosura de los treinta años,
te asomaste al balcón
y ahí estaba la furia de la calle.

¡Y esas nubes salpicadas de barro, inmóviles, enormes,
con cabezas y colas!

6

El amor cambiará el mundo.

En primer término porque el amor es frágil y la fragilidad alimenta afinidades.

Cambiará el mundo, porque el hombre, al abrirse,
junta los picos nevados de su montaña
con los picos ajenos.

Y si además controla sus deseos de poder
dejará de rasguñar la tierra como ave de corral
convertido en jubilosa altura.

El amor pide perfección, deja hacer a los enamorados
y allí donde los llama no existen autoridad
ni leyes ni belleza sublime separada de la vida.

Trabajo para que se perpetúe la hora encantada,
seres de intensidad,
magos, profetas, visionarios,
arcángeles con rosas en la mano en lugar de arcabuces.

Diariamente cruzo la frontera
escondido en una lancha de la gendarmería.
Con el miedo pegado
a mujeres y hombres desconocidos
Interpelo a la soledad.
y ella me hace poner de pie para que vea la costa
y saque mis propias conclusiones.
Tomándose su tiempo,
a todos nos acariciará la frente.

Consuela oír el ruido de los motores
y la respuesta del agua.

¿Qué ayuda le pediré a las plantas,
a la línea de fuga de esta vereda,a los fresnos de mayo?
Las sombrillas cabecean su anaranjada sumisión
y el golpeteo del tránsito terminará por meterse en mi insomnio
con pasos parecidos a los que da la gente común al regresar a casa.
Las luminarias de la avenida se encendieron antes que el cielo.
En mi copa el agua mineral contempla sus dibujos plateados, sus burbujas
y bebo o beberé hasta la repugnancia agua de piedras
que me acercaron fría y se ha ido entibiando con el crepúsculo,
demasiado sumuoso para mí.
Mientras tanto la oscuridad sube commigo por el ascensor,
cruza la zona neutra del hospital y se acerca a la cama 407.
Allí la mujer que amo, al escuchar su nombre, entreabre los ojos
y uno responde acariciándole el nacimiento del cabello
sin reflejos mundanos.
La luz del tubo fluorescente del corredor llega a los pliegues de la colcha,
hace brillar la alianza.
Alrededor las cosas se vacían, contorsionándose.
La banqueta de cuero donde voy a pasar la noche tiene un corte profundo.

¡Qué dicha entrar en un círculo de confianza
lleno de libros provocadores!
El recorrido llega hasta donde uno quiera,
los viajes textuales no duermen,
aceleran más bien la lluvia de pigmentos que limpia
el telescopio del editor y calienta nuestra vieja Olivetti.

A partir de las 9 traducimos
solamente a damas y caballeros de cuádruple mirada:
hacen la manteca y el pan, sirven el desayuno,
corren a averiguar qué hojas y flores
se preparan a hacer su vida en medio de la nuestra.

Esta casa es segura, festeja los consejos de sus huéspedes
pero cuando se van, vos y yo,
en pleno atrevimiento de arder el uno para el otro,
bajamos por la barranca hasta tocar la arena limpia del Guaíba.
A mi cuerpo le gusta el tuyo, somos libres,
una de nuestras alegrías consiste en hermanar palabras
desconocidas entre sí.
Y en lugar de resistir: observar, comprender.

El gato que era amigo de Clarice Lispector

y maullaba cuando lo saludábamos, murió.
El cuerpo es el camino de la luz.
Ahora dame la mano, Inosha.
Dame la señal de tu mano, por favor.
Después sigamos traduciendo, si te parece.

La especialista en órganos del lado izquierdo
exige que no perdamos la cabeza.
La tranquilidad está ahí nomás, vive en el orden.
El desorden esconde soga y cuchillo entre sus ropas.
La soga y el cuchillo no pertenecen a la especialista:
son nuestros.
Por eso, ¿de qué vale pedirle perdón
a la testa embalsamada del jabalí?
Algo brutal sostiene la pared,
la sombra equidistante de una pared inmaculada
con un paisaje alpino a cada lado.

herencias de una tía política que en la década del 40 traficaba cajas de galletitas Visitas en cuya tapa entreabría los labios una artista de cine blusa pegada al cuerpo uñas rojas piernas largas zapatos de pulsera a punto de subir con su amante al Douglas DC3 y así escapar a las garras de la justicia.

Tranquilidad, tran-qui-li-dad...
Todo está en orden. Las radiografías sonríen.

El mundo es una imagen suma de imágenes
donde no hay más remedio que despertar.
La memoria pesa como la Estatua de los Españoles,
los libros son incomprensibles,
el espacio entre letras crece formando
figuras negras, blancas
y cuando se enloquece quiere multiplicarse y seguir.
Más entregado, más objeto-cabeza, más monstruo,
menos literatura.

Ya olvidé lo que había cargado sobre la espalda con alegría,
todo lo que perdí.
Si me esperan detrás del paso vacilante y los músculos flojos,
¿quién puso el miedo antes de la caída?
Y la revelación en la palma de la mano, ¿quién la puso?

La cercanía del fin despoja al aire de electricidad.
El mundo es una selva.
Todas las situaciones tienden a volver a su origen
chupadas por la fuerza de gravedad.
El mundo es el fracaso de mis planes,
lo contrario de mi cabeza.
Y mi cabeza es gris.

12

Inosha, cuando era una niña predestinada a saber francés,
iba por los aires sobre la espalda de un pájaro,
sin miedo de volar,
Y después de darle un beso de despedida a la profesora
se dedicaba a cubrir
los agujeros de la sala y los poros del libro de lectura
con sustancias extraídas de los cuentos de los hermanos Grimm.
También es cierto que, disimulando las exigencias
de una misión insuperable y todavía oscura,
nunca dejó de tomar su café con leche con pan y mermelada.
A las cinco, o cinco y diez a más tardar,
en compañía de sus amantes padres.

Cuando las golondrinas caigan en picada sobre los plátanos
la siesta de la presentación agotará su blandura.
Queda muy poca luz en el cuarto donde ella,
que tanto ha embellecido,
descansa bajo el efecto del calmante
y yo, a su lado, haciendo el menor ruido posible,
abro la abultada carpeta cuyos bordes criaron puntillas y refugio.
Los poemas podrían mejorar agregándoles agua de hielo al polvo;
en cambio me distrae la impresionante cantidad de moscas
que habrá en la sala.
Y recuerdo con qué furia las perseguía Neruda revoleando la boina
durante su último recital en la SADE,
allá en la calle México, año 65.
Yo era soltero entonces.

Ay, máquina de componer belleza entre las moscas:
me confundiste con un potro,
quisiste salir a galopar sin advertir en qué me he convertido este año.

Muchos entran y salen por cerraduras parecidas,
blancas de tan ardientes,
pero, ¿quién graba en la mesa de otro su cruz?,
¿quién es amado sin condiciones por una mujer como la mía?

A imitación de las comedias musicales
los días cantan, bailan, saben zapatear
aunque los pasos provoquen ampollas y lastimaduras.
¿Qué esperan actualmente de mí los demás?
¿Qué les doy?
Mareos y ligeros calambres al despertar,
candados en desuso y otros que compré ayer
llevado por mi espíritu previsor.
Mejor me paso al negro.
Bajo hasta el subte y un rayito de sol viene
a ponerse a mi lado en el andén,
actúo como si no hubiera dormido y todos me debieran algo,
voy al cine donde dan la película italiana
“que no podés dejar de ver”
pero no entro.

La curva quebradiza de la columna vertebral,
El vidrio barato de la mirada, no mienten:
La fatuidad consume por lo menos
un treinta por ciento de nuestras energías.
Ayer nomás elogiaban la calidad del paño de tu abrigo
y eso bastó para notificarnos
de cuántas veces estuvieron en París
y cómo les afiló la introspección
tratar con nobles, artistas, diplomáticos.
Claro que al llegar a la esquina asomaron virutas en los rizos,
la ropa resultó de papel,
se notan hilvanes, botones rotos
y hasta puede que por falta de cuidado se haya caído un diente.

Macerando flores con yuyos llegaron a un perfume.
Nadie lo comprará. No somos tontos. Tampoco somos santos.
Desde cualquier lugar la indiferencia lleva la voz cantante.
Después de abofetearnos aspira a recibir y recibe palmadas y saludos.
Por las hendiduras se cuela, eternamente joven,
la salvación.

Ya no volveré al restorán chino a comprar tu bandejita de arroz con camarones.

Ya no te sorprenderé con un pañuelo nuevo para disimular tu calvicie.

Ya no te tomaré de la cintura y vos a mí del hombro al subir la escalera.

Ya no me enojaré porque dejaste por la mitad el plato de comida.

Ya no te ayudaré a cerrar los ganchitos del corpiño.

Ya no te envolveré en un toallón al salir de la ducha.

Ya no te contaré al oído historias de familia imitando tu acento brasileño.

Ya no te invitaré a pasear por la costa a ver el río.

Ya no caminaré descalzo por miedo a despertarte.

Ya no te cortaré las uñas.

Regalo de sustancia adictiva, el chocolate:

Miles de calorías para la paranoia y su nodriza del alma:la neurosis.

Ah, el miedo de crecer al revés,

comiendo a dos carrillos, en lugar de vivir, vivir

y dejarse vivir.

El chocolate no resiste el ataque de la lengua,

suelta olores intensos y desaparece,

destiñe aunque de paso lance prohibiciones, hábitos de exigir deseos,

el de estar sano, bien sano

para que, por ejemplo, me convides a compartir el chocolate.

No nos dejemos lamer por los perros, ni aspiremos paraísos
ni volvamos a escuchar canciones a decibéles infames con letras
completamente estúpidas.

¿Qué pasa si ganan la continencia y la concentración mental y la maliciosa
vista pierde?

Las casas de los hombres son muy estrechas.

Hice lo que me pareció más digno o sea lo que quería.

Arremangué la camisa y metí las manos en fuentes de chocolate
a riesgo de horribles quemaduras, para darme valor
y comerte a besos, Inosha, para saber cómo eras de oscura y dulce.

El amor es una máquina de interpretaciones
a modo de colirio depositado gota a gota en los ojos,
una cruzada personal contra los pedestales.

Reconozco que aquella vez el estómago fue más grande de lo que imaginaba.
y vos me enloquecías con una expresión candorosa, ambigua.
Y también en tus labios, en la yema de tus deditos
encontré chocolate.

Los países que desaparecieron del mapa
regresan en los libros de la historia del arte.
Tus pulmones dan un enérgico soprido
y los ojos comienzan de inmediato a decidir
qué cosas del mundo tomarán nuevamente.
También yo vuelvo a ser como era: alegre, feliz.
Tus gestos no se perdieron,
tu descendencia encaja con lo universal.
¿Cuánta vitalidad para injustificados temores?

Como si fuera un niño me arrincono
mientras el mes de mayo se acerca.
Ya no hablamos del ansia de los viajeros por llegar a destino.
Finalmente nuestra ambición de ser naturales,
discretos y sensibles llegó a la madurez,
que trae misterio y confusión.

Pisé la muerte,
oí de nuevo tu voz, vi tu figura iluminada,
sierras azules a cientos de kilómetros de aquí
y el río de la Plata reservando, ¿para quién?, sus enormes secretos.

La semana que ella se fue
me deshice de todas mis posesiones,
montículos de lianas trenzadas con alegría y paciencia por los dos.
Es imposible ser rico en este reino.
Y de un plumazo aporté soluciones
para la floreciente industria de los residuos:
muebles, cubiertos, enseres de cocina,
artefactos eléctricos, libros, perfumes, trapos.

Solamente guardé las flores que la siguieron
-blancas, blancas, blancas-
hasta la tumba.

20

Los viernes marcan su territorio con bolsas de desperdicios.
La gente es como el humo,
corre llevándose ropa sucia, celulares, enconos.
Yo ocupo mi lugar y espero la llegada de los espíritus.
¿Qué me puede ocurrir?
Llevo la cadenita con su anillo de compromiso,
un curriculum nuevo, mentiroso,
billetes de cinco pesos para los ladrones. Eso llevo.
Y un ojo atento al 132.
El 132 se aprecia a la distancia por sus franjas azules y coloradas
sobre un gran fondo blanco.
¿Con cuál de estos amigos me iré
A partir del que salió completo echando espuma por la cola?
La noche se desprende de su olor a neumáticos,
derrotas y fatigas siguen ahí con la idea de terminar cuanto antes.
Mis baúles están llenos de papeles de Kafka,
libros de devoción, anillos de Saturno.
Últimamente las conductas estallaron de una manera horrible.
Por los asientos tajeados del 132 gusanos asoman la cabeza.
Pertenecen a la raza amarilla.

¿Qué hago yo barriendo las hojas secas antes de que llegue la noche?
¿Qué hago yo hablando de política con el dueño del kiosco de enfrente?
¿Qué hago yo saludando a unos novios en el atrio?
¿Qué hago yo en la Academia de Bellas Artes?
¿Qué hago yo con camisa de estreno y corona de espinas?
¿Qué hago yo en la lectura de poemas esperando mi turno?
¿Qué hago yo calentando mi sopa y cortando mi fruta?
¿Qué hago yo sumergido entre hueco y memoria?
¿Qué hago yo cuando duermo?
¿Qué hago yo despertándome?

El día a día de lo que pasa aquí
me afecta enormemente.

Caracol con la casa encima, tortuga señalada
por capas y dibujos, sin lugar fijo.

Mi obsesión es el tiempo,
su forma de moverse no escrita
de la que apenas se habla directamente.

¿Qué más nos queda?

El que tiene un amigo tiene un tesoro
pero yo solamente pintaré con pinceles de pluma
y mis colores tardan en llegar.

Quedó un discurso preso de tics personales
con la comprobación de cuántos empalidecen,
hacen la señal de la cruz y se levantan
porque tienen cosas urgentes que resolver.

A partir de hoy estaré alerta
entre lo desaparecido y lo que desaparecerá.
Necesito el misterio.

23

¡Esas historias de muñecas rusas salidas de una muñeca mayor!
La primera hace la imitación perfecta
de una popularísima actriz y gana, con el novio,
una noche de hotel en el barrio Norte
y una semana en las sierras de Córdoba.
La segunda muñeca es sordomuda,
abusa del maquillaje, hipnotiza con palabras de dedos,
busca en los portales de Internet un alma
que la comprenda.
Las dos siguientes muñecas
fueron embarazadas por el mismo señor
y ahora no saben qué demonios hacer, si lo bueno o lo malo.
A ellas le sigue la anacrónica muñeca estudiantil,
jamás correspondida, que pensó en el suicidio
aunque al final confiesa: “Me gustaría vivir en la casa
de la muñeca Inosha”, la cual no ve la hora
de mudarse con Juan a una de esas terminales de tren
construidas por los ingleses
donde uno no se cansa de mirar el aspecto de los pasajeros,
de preguntarles a qué estaciones van
y saber qué les pasa.

Por ausentarme del país entregué mi globo multicolor.
Cintas, pasajes tormentosos,
aventura secretamente dichosa
cuando el cuerpo ofrecía mil soluciones y ningún problema.
Como ella y yo fuimos una sola carne
prometimos disculparnos, saludar al partir
pero la despedida se tradujo en viaje fantasmal por las raíces
hasta la explosión del sentido,
Un viento del que nos habíamos olvidado
y la tapa redonda, Dios, en blanco y negro,
extendido por la orilla de pedregullo
en la cual se repetían unos adolescentes cabizbajos.

Amor rizoma, amor salvaje por naturaleza,
¿quién necesita alejarse de los lugares donde nació
si con los ojos cerrados también se ve
y el vuelo es tan sensible que cabe en una caja de fósforos?

El globo deja la ciudad afiebrada, la del género artístico, la metafísica,
los edificios solitarios que hacen reflexionar,
cruza las vías, la playa de maniobras,
es el único punto móvil en el techo de los talleres.
Diez, doce perros hambrientos se juntaron para verlo pasar.

Unos ladran, otros deliran.

Otros saben que deliran, otros saben que ladran.

No hay excepciones. Rumbo desconocido. Adiós.

Mi naranjo siempre tuvo demasiadas agujas.
Los azahares del tuyo
se agrandaron hasta descabezarse,
vestidos, cortejados por las infalibles abejas.
Y un día comprendimos:
cada parte del naranjo es un don.
ramas piden más hojas plenas, hojas piden
sombrillas para sus flores,
flores para apurar el fruto, fruto en la boca.
Ésa es la vida del naranjo total:
sale a buscarnos y no nos necesita.
Tan activo en el aire, su hechizo, su desvanecimiento
obligan a detenerse y pensar.
Como en el amor,
el que le da la espalda tropieza,
el que no lo acaricia muere.

De repente deslizan debajo de la puerta
una carta con amenazas
o estallan las cañerías o los cimientos crujen
o anuncian la desgracia de un amigo
o me asalta el recuerdo de aquel día
cuando te sorprendí llorando
y nunca me dijiste por qué.

Desde hace un año Inosha ocupa todas las celdas con el agua de los difuntos.
Me da coraje para subir al sitio que ella también pidió para mí
y gracias a ese coraje voy a su encuentro
cruzando sigilosamente esta inolvidable ciudad, herida por la desesperanza.
Con el paso siguiente entro en un campo
de manchas de sequía y lagunas
hasta encallar en una elevación coronada por árboles
a cuyo sombra duermen unas vacas con sus terneros.
Y la inolvidable ciudad ya es una línea de humo.

Manos de Inosha me ayudan a desvestirme
y, sin embargo, ella está de espaldas conversando con sus amigas.
Tiene puesta una pollera que yo le regalé y una blusa de invierno,
Reconozco sus tobillos finos,
alcanzo a oír su voz algo ronca, con el acento de Río Grande do Sul.
A nuestros pies la tierra recoge lo arrastrado, el cargamento de la lluvia,
las distracciones que finalmente conducen al aleteo insensible del olvido.
Mi vida va de una despedida que no afloja los dientes
al abrazo más tierno, de la crispación al salto armonioso,
del salto a la caída.

Inosha está de espaldas, no me oye. Disfruta de una conversación
seguramente muy interesante.

Está de espaldas y por nada del mundo se dará vuelta.

Y por nada del mundo se dará vuelta.

Se reconocen, los sentimientos entrecruzados:
rencillas con beatitudes,
deudas edípicas con arquetipos en un museo de cera.
El *ars combinatoria* de la crueldad depende
de la transposición de vidas a un montaje de acero.
Un caballo agoniza en pleno día, rodeado de mirones,
y otro caballo agoniza donde se quema la basura.
No pregunto, no insisto
pero *sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando.*

Los fabricantes de tacitas blancas
no conocen a los recolectores de café,
el azúcar viene con los ojos vendados,
las mesitas llegaron por el sur, las sillas por el oeste
y el fundador de “La Puerto Rico”
hace ya muchos años que descansa en paz
a cincuenta cuadras de su casa.

En su local me entregan cada tarde información simbólica:
los murciélagos se guían por un sistema de radar,
las avispas ven riesgos y delicias bajo la luz ultravioleta,
los mozos apresuran el paso burlándose de sirenas y abismos.

Ah, decir lo que hace falta decir,
lo que esperan de nosotros,
lo que nosotros esperamos de nosotros mismos.

Una vitrina detrás de un mostrador,
discusiones, amores contrariados, no saben nada. Sirven.
El sol muerde a la luna. Ya no te cuida más, Inosha;
incluso le cuesta reconocerte
aunque igualmente vuelvas, te dirijas a la mesa del fondo

y tomes mi cabeza entre tus manos.

Siempre tengo ganas de decir otra cosa. Quiero ver lo que ves.

Idéntico es el miedo. Muy parecido el disimulo.

Distraerse a medias con la televisión,
reconocer la fuerza antojadiza de la lujuria
y al mismo tiempo usar los filtros
con tu imagen impresa
en todo lo que digo, hago y toco.
No se preocupen por mí
si las cosas no salieron muy bien.
Moviendo la cabeza como un pato irritado
ensucio las casillas de quienes me tratan
diariamente.

Sobre una piedra rodeada por el mar
están el cambio, la putrefacción,
los ruidos insoportables.
Entro en el agua por su túneles fríos.
Lejos fui, lejos estoy.
Con mi limitación de rasguñar sólo la superficie
me desnudo en tu nombre.

Ella toca una ley para cada poder del alma
y para cada parte del cuerpo.
Yo busco un estado de corazón
donde gozar de visiones y del dominio de mí mismo.
¿Qué se deja contar en vos y en mí
y eso a qué nos obliga?
Cuando dimos por terminado lo trivial,
lo profundo, lo más urgente y aquello que el silencio
comió pero continúa ahí.
llegó la hora de sumar.
Si te pido un vaso de agua no me lo traigas.
Es para que vuelvas a decirme:
No estás solo. Yo tuve tu misma sed.

Nada hubiera conocido de vos
si no pudiera imaginarte
como una de las bellas cosas de la naturaleza.
Te veo adormecida, en peligro, en oración,
temerosa sin conocer los motivos, dispuesta
a entregarte en cuerpo y alma a una causa noble.
Te veo delante del espejo
prendiendo un broche luminoso en la solapa.
Muchas mujeres para una sola muerte.
El agujero blanco del destino se abre, se cierra
sin parar. Surgen certezas, iluminaciones
o el lastre de una vida equivocada.
¿Existen las vidas equivocadas?
Existe la verdadera soledad, la insoportable.

Poco importó que naciéramos en países diferentes.
Entramos por historias ajenas y por historias ajenas
nos vimos y después nos amamos.
Bendito el recorrido que termina, sin equipaje,
en una misma estrella.

33

En resumen, las mariposas rodearon su garganta
y fueron apretándola con suavidad de mariposa
y al día siguiente, al despertar, ella se reveló ante mí como una gran cantante,
exigió una sala de ensayos especial
y además de atreverse a acariciarme en público
canceló su actuación en Barcelona
porque detesta la palabra Liceu para un teatro.

Inosha siempre fue y será un imán cubierto de pedrería
(con esa piedra imán salí más de una vez en busca de trabajo y pelea,
pan de hoy, pan de ayer)
pero ahora, cuando ella emplea a fondo su voz,
los que la conocieron entreibren grandes flores y enarbolan banderas
y me hacen lagrimear en su santuario, porque sólo yo vivo en su santuario
y sigo sorprendiéndola, montado en helicóptero de perseguir ladrones,
de tal modo que ladrones y canto y música al unísono
se cargan de concentrado fósforo,
la clase de locura que uno desea tener, ésa que no se olvida.

Anoche armé una tienda para esperarla
y me quedé dormido y soñé que encontraba, golpeando el suelo, un túnel
donde ella repartía monedas entre los pobrecitos que malgastan sus dones
y nadie les pregunta desde qué lugar vienen ni adónde van.

Bellas personas, santas, detrás de las columnas
recibiendo en silencio paisajes con el alma de Inosha.

Algo definitivo sucedió.

¿De qué manera se puede ver lo enteramente nuevo?
Una fuerza muy suave lame la escarcha de los primeros fríos,
devuelve lozanía a la fruta picada,
suspira, aspira el aire con los brazos en cruz
y del pecho de Inosha toma la inspiración para seguir cantando.

CONTRATAPA

Inosha coincidía felizmente hasta en los menores detalles con esa casa encantadora donde comíamos o tomábamos el té y luego leíamos poemas. Inosha era la dama que ofrecía la serenidad, el orden, la delicadeza, la calidez que necesitábamos. Inosha participaba con su mirada comprensiva más que con su palabra mesurada. Y la bondad parecía custodiarla.

Después, cuando la muerte se llevó su presencia, la casa inauguró los túneles invisibles que reiteradamente la devolvían a lugares predilectos. Esos túneles han tomado ahora el destino de la poesía. García Gayo enaltece a la mujer amada que ya no lo acompaña físicamente con un tono que es, en primera instancia, francamente original entre los libros nacidos de la misma dolorosa experiencia. García Gayo se aparta de la elegía común, del ditirambo, de la exaltación vana para confluir –con gran ternura siempre– en zonas de alta espiritualidad y, a la vez, de referencias cotidianas, íntimas circunstancias, gracia e ironía.

Pero más allá de la belleza, García Gayo nos commueve por sus pequeños y grandes gestos ante las últimas preguntas y ante el silencio sin retorno y, en definitiva, ante lo inexorable. En este sentido, “Inosha” es un libro vertebral.

“Ahora dame la mano, Inosha./ Dame la señal de tu mano, por favor”, casi reza el amado, luego de afirmar: “El cuerpo es el camino de la luz”. Claro que hay una señal. Descifrarla es nuestra ardua y frágil tarea. El poeta da testimonio. Ardua y frágil. Siempre las contradicciones, las que nos permiten decir que García Gayo ha vivido plenamente estos poemas en los que también ha muerto un poco.

Héctor Miguel Angeli



DATOS DEL AUTOR

JUAN GARCIA GAYO

Nació en Buenos Aires. Ha publicado los siguientes libros de poemas: De emblemas y viajeros (Editorial Cárminal, 1966); Jardín Botánico (Editorial Cárminal, 1968, Premio Fondo Nacional de las Artes); Las visitas nocturnas (Editorial Filofalsía, 1988); Cactus con flores amarillas (Editorial Tiago Biavez, 1995, Tercer Premio Municipal, bienio 1994-95) y Blue Lines (Editorial Tiago Biavez, 2000, Mención del Fondo Nacional de las Artes). Poemas suyos figuran en discos y antologías publicadas en Argentina y España.

Colaborador en diversas publicaciones nacionales, dedicadas siempre a la poesía, fue codirector de la revista literaria Nueva Crítica, integra el consejo de la revista Barataria y ha traducido –entre otros autores de lengua inglesa y portuguesa- a Emily Dickinson , Stephen Spender, Edwin Muir, Clarice Lispector, Fernando Pessoa, Ledo Ivo, Adelia Prado, Cora Coralina y Adonia Filho.

Periodista profesional, actualmente se desempeña como asesor de prensa de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in
Juan_Garcia_Gayo_Inosha.epub.

